

Una Viuda que lloraba ante la tumba de su esposo fue abordada por un Atractivo Caballero que, de la manera más respetuosa, le aseguró que, durante mucho tiempo, había abrigado hacia ella los más tiernos sentimientos.

—¡Miserable! —exclamó la Viuda—. ¡Aléjese de mí! ¿Le parece un momento propicio para hablarme de amor?

—Le aseguro, señora, que no era mi intención revelarle mis afectos —explicó el Atractivo Caballero—, pero la fuerza de su belleza ha vencido mi discreción.

—Tendría que verme cuando no lloro —dijo la Viuda.